

# EL PEOR PROBLEMA

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Tomo: IX, No. 448

En el camino de su vida, los hombres atraviesan por múltiples problemas, y constantemente estamos ocupados en la solución de nuestros propios problemas, porque cada quien tiene los suyos, según su circunstancia y forma de vida, y de una manera u otra les encontramos solución, aunque hay quienes no pueden resolverlos y recurren a la puerta falsa del suicidio.

## CAUSAL

Hay en el fondo y origen de todos los problemas uno que es el causante de todos y que el hombre no puede resolver, los hombres han intentado su solución sin lograrlo, aunque han impuesto sanciones, penas, prisión perpetua y hasta pena de muerte. El hombre sigue siendo arrastrado y victimado por ese constante y maléfico poder que es el pecado y sus consecuencias, que pierden a los hombres de todas las naciones y todos los tiempos.

## LA PRIMERA PIEDRA

El hombre está inoculado de mal desde el origen y es hereditario, *“El pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, pues que todos pecaron.”* (Romanos 5:12) *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.”* (Romanos 3:23) Y Salomón asentó: *“Ciertamente no hay hombre justo en la tierra, que haga bien y nunca peque.”* (Eclesiastés 7:20) *“El que de vosotros esté sin pecado, arroje contra ella la primera piedra...”* *¿Dónde están los que te acusaban...? ni yo te condeno, vete y no peques más.”* (Juan 8:7-11) Aquí hay tres lecciones: Podemos acusar a los pecadores, sin tener conciencia de nuestro propio pecado. Como nadie nos vio, o nadie supo lo que hicimos. Creemos que podemos juzgar y condenar a otros. Pero lo grandioso, es que podemos refugiarnos en el Señor y ser perdonados y salvados, aunque los demás no lo crean.

## LA GRAN DIFERENCIA

Una persona afectada, dañada y dolida, por su pecado busca ser libre y quiere huir y escapar de las consecuencias de sus culpas, como aquella

mujer condenada por todos, y como a aquella no le queda sino refugiarse en Dios, en quien maravillosamente encuentra perdón y protección. Y cuando Dios perdona lo hace total y definitivamente, por más mala que haya sido su culpa. Porque el Señor ha dicho: *“Venid y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.”* (Isaías 1:18) Usando una expresión más fuerte diríamos: por más negros que sean tus pecados yo los convertiré en perdón seguridad y tranquilidad para tu alma. Y cuando Dios perdona, Está escrito: *“Porque seré propicio a tus injusticias, y de tus iniquidades no me acordaré más.”* (Hebreos 8:13) *“El tornará, el tendrá misericordia de nosotros; el sujetará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo de la mar todos nuestros pecados.”* (Miqueas 7:19) Dios olvida el pecado, pero las gentes no lo olvidan, Dios nos limpia y nos transforma, pero los semejantes no olvidan para ellos seguimos siendo los malos que antes fuimos, porque no conocen el amor y el perdón de Dios. Esta es la gran diferencia, para Dios somos nuevas criaturas, para los inconversos y hasta para nuestras familias no hay tal olvido, y murmuran: *“Mírenlos muy santitos como si no los conociéramos.”* Este es el problema de los ex presidiarios, aunque pagaron su deuda con la sociedad, esta no les permite integrarse y se resiste a aceptarlos y sólo ven en ellos el estigma de su culpa.

## LA ACTITUD CRISTIANA

Los que fuimos perdonados entendemos y consideramos que los nuevos cristianos que se convierten a Cristo, deben ser estimados como hijos recién nacidos y apoyarlos, para que se afirmen en la fe, la iglesia debe ser para ellos el lugar donde sientan estar bajo la sombra del Altísimo, amarlos como Dios los ama y hacer con ellos como se hizo con nosotros. Quien no lo hace así olvida que también fue perdonado. *“Más el que no tiene estas cosas es ciego y tiene la vista muy corta, habiendo olvidado la purificación de sus antiguos pecados.”* (2 Pedro 1:9)

Si Dios perdona también debemos perdonar. El Señor Jesús ilustró esto con la parábola de los dos deudores que causó la ira del Rey. (Mateo 18:23-32) El mandamiento entonces es: *“Sed pues misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso.”* (Lucas 6:36) *“Porque juicio sin misericordia será hecho con aquel que no hiciere misericordia, y la misericordia se gloria contra el juicio.”*

## REFUGIO DE PECADORES

Algunos creen que en la iglesia debe haber puros santos y que bueno que así fuera, pero la iglesia, es el refugio de los pecadores. Y Jesucristo no vino a llamar santos sino pecadores a arrepentimiento. (Lucas 9:13) Esto está escrito de él. *“Y será aquel varón como escondedero contra el viento, y como acogida contra el turbión; como arroyos de aguas en tierra de sequedad, y como sombra de gran peñasco en tierra calurosa.”* (Isaías 32:2)

Los vientos de falsas doctrinas, la tempestad del mundo que nos inunda, la sequedad del mundo que carece del agua de vida. La sombra de la gran peña divina que nos da descanso y nos ayuda a cobrar fuerzas. Todo esto se hizo realidad cuando llegó Aquel que empezó a llamar así: *“Venid a mi todos los que están trabajados y cargados que yo os haré descansar.”* (Mateo 11:28).

Y así venimos a la iglesia todos los que agobiados y cargados con el peso del pecado. Todos aquellos de los que se dice que padecíamos los pecados que se asientan en (1 Corintios 9:11) Esto eráis, pero ya sois lavados y santificados por gracia y misericordia de Dios. Porque nadie puede lavarse a sí mismo de sus culpas: *“Quien podrá decir; yo he limpiado mi corazón, libre estoy de mi pecado.”* (Proverbios 20:9) Aquí en la iglesia encontramos a Aquel varón de la profecía que nos daría el alivio y el descanso necesarios, porque la iglesia es el cuerpo de Cristo y él está en nosotros y habita en nosotros, es verdad que somos pecadores, pero pecadores arrepentidos, unos más que otros, algunos en proceso de santificación y arrepentimiento, y otros en su inicio, pero todos habitando al abrigo del Altísimo y morando bajo la sombra del omnipotente.

## EL DIABLO ACECHA

Así está dicho: *“Sed templados y velad; porque vuestro adversario el Diablo; cual león rugiente anda alrededor buscando a quien devore.”* (1 Pedro 5:8) El Diablo ataca sin misericordia porque su idea es sacarnos del reino de Dios, donde no puede entrar pues Cristo lo arrojó fuera. Satanás no ataca en forma directa sino en la persona de los amigos, del condiscípulo de los compañeros de trabajo, del ambiente del mundo, nos provoca, nos tienta con las cosas que le gustan a nuestra carne y casi siempre nos sentimos atraídos; pero la muerte está en las ofertas del Diablo, que por cierto no las regala sino las cobra caro, no sólo llevándonos a la ruina económica, sino a la pérdida de la salud y hasta la propia vida. Ahora se dice que la

drogadicción no es un vicio, ni una enfermedad, sino un error de juicio.

Pero hay algo que se pasa en esta consideración; que las drogas matan y dañan no sólo al consumidor de drogas sino a su familia y a sus amigos, y este error de juicio no es otra cosa que, el pecado; porque se desea y se hace voluntariamente a pesar de su daño y consecuencias tan conocidos, tengo la triste experiencia de que desde mi adolescencia; he visto morir a mis amigos por darle gusto a su carne, uno de ellos me dijo: “No me gusta el alcohol sino sus efectos, que me hacen sentir bien,”

Ese amigo y otros debían estar vivos, pero apresuraron su muerte, porque tanto el que fuma como el que bebe son suicidas en potencia. Se sabe que la vida del vicioso se reduce entre 15 y 30 años de una vida útil y necesaria especialmente para su familia. Pero hay quienes estúpidamente dicen: “Al cabo de algún modo hay que morir.” Y Dios pregunta: “*¿Mudará el negro su pellejo, y el leopardo sus manchas?; Así también ¿podréis vosotros hacer bien, estando habituados a hacer mal?*” (Jeremías 13:23) Esto habla de la impotencia del adicto para resolver su gran problema, y deja en claro que sólo Dios y nadie más puede salvar.

*de Dios de la  
fé de Jesús*

**E.M.I.D.  
EMISIONES Mesianicas DE LA  
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS  
hemeroteca@emid.org.mx**